

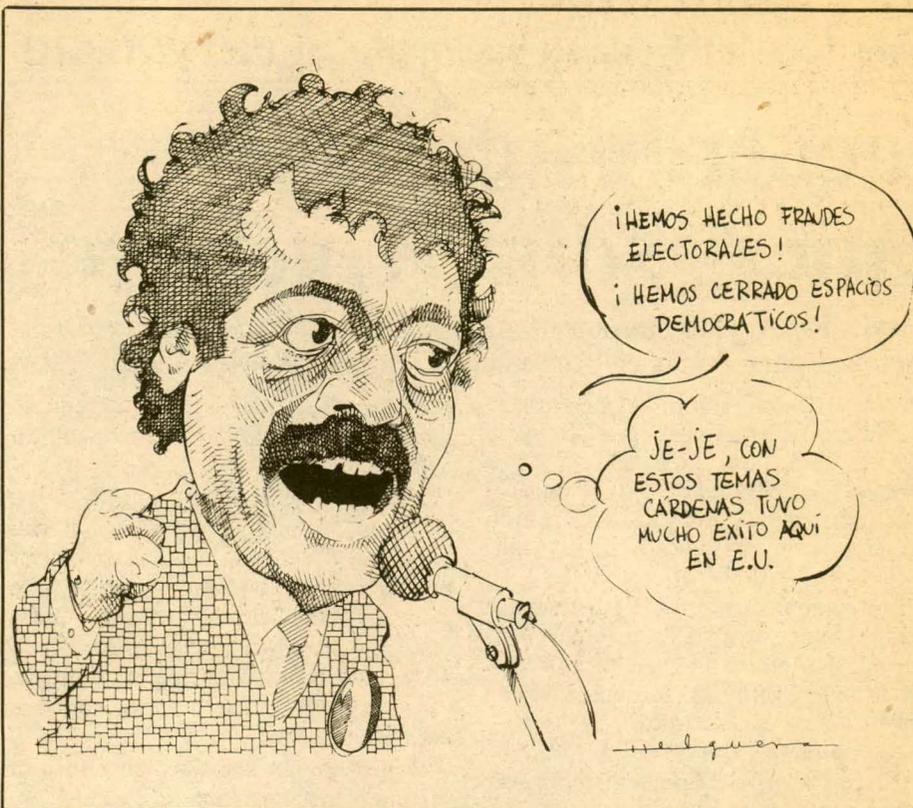
PLAZA DOMINICAL

Miguel Angel Granados Chapa

Thatcherismo compartido Contienda entre panistas

Aníbal Cavaco Silva, el primer ministro portugués, con quien se entrevistó ayer el Presidente Salinas, es también un firme partidario del neoliberalismo. Por ese motivo, cada uno ha sido comparado con la primera ministra británica Margaret Thatcher, con la que Salinas se encontrará mañana en Londres. El hilo conductor de las privatizaciones y el embate contra los sindicatos une, así, a los gobiernos de los dos primeros países de esta gira y al que el propio visitante encabeza. Hablan un mismo lenguaje. Se proponen fines semejantes. Sus líderes son estadistas antagónicos al Estado.

28-ENERO - 1990 . ■ 4



el Consejo Cívico designó comandante de policía a un recién llegado, a quien nadie conocía y que pudo lo mismo ser un provocador que una persona de buena voluntad dispuesta a servir a una causa que le mereció respeto. Manuel Villegas Córdoba es el nombre del enigmático personaje de 35 años que estaba de vacaciones en un poblado cercano y por su habilidad en el manejo de las armas fue nombrado comandante de policía, y en esa función murió, presuntamente baleado por Andrés Villaseñor, hermano de la cacica.

Cualquiera que haya sido la intención del ahora occiso, su muerte agrava la interminable tensión michoacana, a la que no son ajenos los autoritarismos priístas, como el expresado por Angel Sergio Guerrero Mier, que para bien de la política michoacana ha sido relevado de su cargo.

El nuevo delegado priísta, Liberato Montenegro, fue presidente de la Confederación de Jóvenes Mexicanos, agrupación cuyo perfil ideológico nacionalista acaso lo haya preparado para entender los movimientos sociales y políticos en Michoacán como expresión de necesidades profundas que deben ser resueltas y no reprimidas. Una noción semejante a esta no acaba de ser bien recibida en Guerrero, el otro foco de inquietud pos-eleitoral, donde el esfuerzo conciliador del gobierno federal, a través de la Secretaría de Gobernación, choca con los maximalismos de las jefaturas políticas locales, especialmente la del PRI, que considera posibles gobiernos municipales desobedecidos por poblaciones reacias a ser vejadas con el fraude electoral.

Esta práctica viciada, el fraude electoral, fue nuevamente consagrada por el final del caso de Carlos Robles Loustaunau, el ex alcalde de Hermosillo. Cuando se le consignó en abril del año pasado, como resultado de la denuncia panista sobre la *Operación Manitas*, el célebre dispositivo priísta para alterar los resultados de la elección municipal en la capital sonorensis, en noviembre de 1988, escribimos aquí mismo que la or-

den de aprehensión contra el ex Procurador de Sonora podría significar "un tajo mortal a los fraudes electorales, porque no se efectuarán más con la certidumbre de la impunidad". Creímos, en efecto, que ese proceso judicial revolucionaria el sistema electoral mexicano, pues se tendría claro a partir de entonces que quien cometiera fraude lo hacía a su riesgo, expuesto a sufrir sanciones penales.

Elecciones locales posteriores fueron mostrando que el asunto Robles Loustaunau era golondrina que no haría verano, pues defraudadores netos como José Guadarrama Márquez en Michoacán en vez de sufrir castigos recibieron impulsos en sus carreras (ahora será delegado en Yucatán, lo que habla de los temores priístas ante el avance del PAN allí, y de los medios que desplegará para frenarlo). Ahora vemos que ni siquiera fue golondrina, pues no obstante las evidencias, Robles Loustaunau fue favorecido con un amparo que impidió su castigo, mismo que en revisión fue confirmado sin que el Ministerio Público metiera las manos, lo que indica la intención del gobierno federal de no hacer temible para los priístas la práctica del fraude.

Este deberá ser combatido con otras armas, entre ellas las que puedan expresarse en el código federal electoral cuya preparación, a cargo de una comisión pluripartidista de diputados, se inició el jueves 25 y deberá concluir dentro de dos meses, a fines de marzo, para ser discutido en la sesión ordinaria del Congreso que empezará el 15 de abril siguiente.

Un primer diferendo grave ha aparecido en el panorama. Se presumía que varios lineamientos, condensados en un documento llamado *carta de intención*, eran ya compartidos por las fracciones parlamentarias del PRI y del PAN, tanto más que la suscripción de dicho compromiso hizo posible la reforma constitucional sobre la materia, en octubre pasado. Sin embargo, ahora el secretario de Acción Electoral priísta, César Augusto Santiago, niega que haya ese

acuerdo, lo que implicaría una grave infracción a las normas no escritas que rigen la relación entre el gobierno y Acción Nacional, y que han servido para estabilizar el flanco derecho del régimen.

Si el gobierno resolviera no hacer honor a su palabra, y burlar la intención de los panistas que negociaron la reforma constitucional, su decisión generaría consecuencias gravísimas, comenzando por el debilitamiento de la corriente que dentro del PAN arrojó el riesgo del compromiso parlamentario con el PRI.

Hasta antes de este momento, la reelección de don Luis H. Alvarez al frente del panismo parecía inexorable, pero no lo será si no se ratifica el respeto del gobierno a la palabra empeñada.

Por lo pronto, los adversarios de Alvarez han dado un golpe de teatro que les hará ganar terreno, aunque no parezca ser definitivo en sus pretensiones de desplazar al ex candidato a la Presidencia del liderazgo nacional panista. En vez de que su contendiente fuera el también ex aspirante presidencial Pablo Emilio Madero, resolvieron empujar candidatura del abogado Gabriel Enrique Jiménez Remus. Madero hubiera sido un débil rival de Alvarez.

Hace tres años fracasó en su intento de ser reelegido presidente nacional, y el año pasado enfrentó, asimismo sin éxito, una revuelta interna en la porción nuevoleonense de su partido, que también dirige. Jiménez Remus, en cambio, es casi un muchacho (nació en Guadalajara el 23 de marzo de 1940) y bajo su dirección el panismo, siempre vigoroso en Jalisco, ha crecido sustantivamente, al grado de que arrasó en las elecciones federales de diputados, en 1988. Su padre, don José María Jiménez Luna, fue un funcionario cercano al gobernador Jesús González Gallo, por lo que Jiménez Remus fue priísta en su primera juventud. Lo era todavía cuando inició en la Universidad Iberoamericana los estudios de derecho que concluiría en la Nacional. Panista desde 1979, ha sido diputado local y federal, y candidato al gobierno de su estado, frente al actual gobernador Guillermo Cosío Vidaurri, que el jueves próximo rinde el primero de sus informes de gobierno.

La nómina de sus apoyos, y su propia personalidad hacen de Jiménez Remus un adversario formidable para el político chihuahuense, también ex candidato al gobierno de su estado. Además de Madero, declinaron sus precandidaturas en favor de Jiménez Remus, para conseguir una posición más fuerte contra Alvarez, los ex diputados Jorge Eugenio Ortiz Gallegos y Jesús González Schmal, vehemente antialvarista este último, casi con igual intensidad con que es antimuchozledista, y el diputado Bernardo Bátiz.

También lo apoyan José González Torres, el adusto ex candidato presidencial y el juguetón José Angel Conchello, que presenta a Jiménez Remus como discípulo cercano de don Efraín González Luna, siendo que cuando aquél volvió a Guadalajara don Efraín ya había muerto. Dentro de cuatro domingos se conocerá la opción que haga el consejo nacional panista. El gobierno tiene en sus manos un arma para influir en el destino del partido con el que hoy se ha hecho explícito su parentesco. Veremos hacia dónde la apunta.